¿Qué podemos esperar de China con Xi Jinping?

Vigésimo Congreso del Partido Comunista Chino

Por: Marc Vandepitte
Globalizacion, 16 de noviembre 2022
https://www.dewereldmorgen.be/

Región: China
Tema: Política

Vivimos tiempos muy turbulentos. Se avecinan muchas crisis y desafíos: el calentamiento global, el COVID-19, la crisis energética, la guerra en Ucrania... ¿Qué podemos esperar ahora que Xi Jinping ha sido elegido para un tercer mandato? ¿Qué dirección tomará China en los próximos años y acaso debe preocuparnos?

La cobertura mediática del vigésimo Congreso del Partido Comunista Chino fue pésima. Toda la atención se centró casi exclusivamente en un hombre y en su supuesta consolidación del poder. Sin embargo, este congreso no trataba de la persona de Xi Jinping, sino de la cambios y retos fundamentales del país más grande del mundo en términos de población. Pero no descubrimos prácticamente nada al respecto, salvo algunos tópicos recalentados.

En este artículo sí queremos hablar de esos grandes retos fundamentales a los que se enfrenta China y el mundo entero. Para ver lo que podemos esperar de China en este sentido, observamos cómo ha respondido a algunas crisis recientes y comparamos esta forma de actuar con el modo en que Occidente, y en especial Estados Unidos, lo afronta.

Paz

Con México y Canadá como vecinos, Estados Unidos tiene casi las fronteras más estables y seguras del mundo y no tiene que preocuparse por su seguridad nacional. A pesar de ello, en los últimos veinte años el país ha librado guerras contra siete países: Afganistán, Irak, Siria, Libia, Yemen, Somalia y Pakistán. En la actualidad Estados Unidos libra una 'guerra por delegación' (1) contra Rusia y no hace la menor presión por unas negociaciones de paz, todo lo contrario, quiere debilitar todo lo posible a Rusia.

Según un informe del Congreso de los Estados Unidos, este país ha emprendido hasta 251 intervenciones militares desde 1991. Estados Unidos tiene repartidas por todo el mundo más de 800 bases militares y casi 5.000 emplazamientos de defensa. Respecto a China, Washington se dirige cada vez más hacia una Guerra Fría. Con los años ha ido creando un verdadero cerco militar (2) y ha establecido asociaciones militares con países de la región (3) para aislar a China: la Cuadrilateral, AUKUS, los Cinco Ojos.

Hoy en día Estados Unidos mantiene sanciones económicas contra más de 20 países. Todo esto forma parte del empeño de Estados Unidos por mantener su supremacía absoluta (4).

En el caso de China se observa un planteamiento muy diferente. En siglos pasados la economía china era en gran medida autosuficiente y el país podía permitirse vivir aislado del mundo exterior y a menudo lo hacía. Incluso en el apogeo de su poder imperial, China

difundía su cultura más a través de relaciones diplomáticas y económicas que mediante conquistas militares.

También ha mantenido esta política exterior en su historia reciente. China aspira a un mundo multipolar caracterizado por la igualdad entre todos los países. Considera la soberanía como la piedra angular del orden internacional y rechaza cualquier injerencia en los asuntos internos de otro país por el motivo que sea.

China gasta en armamento doce veces menos *per cápita* que Estados Unidos. Tiene exactamente una base militar en el extranjero, concretamente en Yibuti que se utiliza para operaciones antipiratería.

La última guerra que libró China fue en 1979, contra Vietnam. Salvo un incidente fronterizo con India en 2020, el ascenso de China en Asia Oriental ha estado notablemente libre de conflictos, a pesar de las numerosas disputas fronterizas no resueltas del pasado. China es también el único de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU que en los últimos 30 años no ha disparado un solo tiro fuera de sus fronteras.

Al igual que la mayoría de los países del Sur, China no se deja llevar por la fiebre bélica, que se ha desatado especialmente en los países occidentales desde la guerra de Ucrania. En cambio, impulsa las negociaciones de paz y se opone a las sanciones económicas contra Rusia.

China no responde a su cerco militar construyendo bases militares en torno a Estados Unidos, sino con la construcción de pequeñas islas en el Mar de China Meridional y reclamando gran parte de este territorio. La supervisión de las rutas marítimas por las que se transportan sus productos energéticos e industriales es vital para Pekín. En este mismo contexto es donde hay que ver la Nueva Ruta de la Seda: es una salida por tierra para eludir el cerco marítimo.

Junto con otros países del Sur China intenta construir un mundo multipolar caracterizado por un mejor equilibrio de poder que el actual. Actualmente forma el BRICS junto con Brasil, India, Rusia y Sudáfrica. Pronto, Irán, Argentina, Arabia Saudí, Turquía y Egipto se unirán a este grupo de países.

COVID

La pandemia es la crisis sanitaria más grave de la historia reciente del mundo. La forma de actuar frente a esta crisis enseña mucho sobre un país, no solo sobre su asistencia sanitaria, sino también sobre cómo está organizado, cuáles son sus prioridades, la eficacia de sus políticas, etc. En otras palabras, el COVID-19 es una prueba de resistencia sólida como una roca.

En Estados Unidos la gestión de la pandemia fue francamente abominable. Al principio el gobierno Trump no tomó en serio la amenaza. El 10 de febrero Trump incluso proclamó que el virus desaparecería por sí solo cuando subieran la temperaturas... Solo cuando los mercados bursátiles cayeron en picado el 12 de marzo, su gobierno empezó a despertarse.

Hasta el último momento el gobierno Trump trató de asegurar los intereses de los grandes grupos de capital, incluso a costa de la prevención y protección de la población. Por eso Trump quería evitar al máximo y durante el mayor tiempo posible medidas como la «distancia social», y mucho menos aplicar un confinamiento.

Un segundo motivo que explica la lentitud de la respuesta del gobierno Trump fue la consideración de los recortes presupuestarios, que han reducido en gran medida, por no decir demolido totalmente, la capacidad para luchar contra las epidemias en el país. Ambas razones se dieron también en muchos otros países occidentales, con fatídicas consecuencias.

Las consecuencias de esta gestión o de la falta de ella son desastrosas. En total murieron más de 1,3 millones de ciudadanos estadounidenses a causa del COVID-19. Los epidemiólogos están convencidos de que la cantidad de muertos podía haber sido diez veces inferior si se hubiera declarado el confinamiento dos semanas antes.

Después de una salida falsa en Wuhan, el gobierno chino actuó muy rápidamente con medidas drásticas como un confinamiento. El objetivo principal era, y sigue siendo, mantener la cantidad de víctimas lo más baja posible. Los motivos económicos se dejan de lado.

Para combatir la pandemia el gobierno desplegó importantes recursos. En la fase inicial, se trasladó desde el resto del país a 40.000 médicos y enfermeres a la provincia de Hubei, el epicentro de la epidemia. Unas 3.000 empresas, desde fabricantes de automóviles y empresas textiles hasta gigantes farmacéuticos, cambiaron temporalmente su producción para fabricar mascarillas, ropa de protección, desinfectantes, termómetros y equipos médicos.

La OMS describe el método chino como «quizás el control de la enfermedad más ambicioso, flexible y agresivo de la historia». Esta gestión ha dado sus frutos. El número de muertes por COVID en China es 5.226. Un residente en Estados Unidos o España tiene 1.100 veces más probabilidades de morir de COVID-19 que un chino.

La lucha contra el virus también tiene una dimensión internacional: solo se puede superar una pandemia si se supera en *todo* el mundo. Y aquí también las diferencias de planteamiento entre Occidente y China son sorprendentes.

Los países occidentales ricos se negaron a ayudar financieramente a los países de ingresos bajos y medios. Se salvaron ellos mismos primero y omitieron garantizar un suministro global adecuado y una distribución equitativa de los bienes esenciales, incluidos los equipos de protección, los materiales de diagnóstico, los medicamentos y los dispositivos médicos.

Contrasta fuertemente con el planteamiento chino. En 2020 los chinos exportaron 220.000 millones de máscarillas al resto del mundo. Con las vacunas pasó algo similar. En las primeras etapas los países ricos acapararon las vacunas para sí mismos en detrimento de los países del Sur. En ese período crucial China suministró 3.800 millones de dosis al mundo. Sólo en una etapa posterior, cuando hubo un excedente de vacunas en el país, Estados Unidos exportó algo más de 600 millones de dosis.

Clima

Los países ricos son responsables de más de la mitad de las emisiones de CO_2. Su riqueza y desarrollo se basan en eso. Solo Estados Unidos, es responsable de una cuarta parte de todas las emisiones del pasado. Por eso, países como Estados Unidos tienen la mayor responsabilidad en la prevención de un (mayor) deterioro del clima.

A pesar de las promesas anunciadas con bombo y platillo por el gobierno Biden, las inversiones actuales en materia de clima en Estados Unidos ascienden solo a una cuarta parte de lo que se necesita para cumplir los objetivos climáticos acordados. Estados Unidos solo promete una reducción de las emisiones de 9 a 11% en comparación con 1990, lo cual es demasiado poco.

Con Biden no habrá ningún impuesto sobre el carbono ni aumento del impuesto sobre la gasolina. Por el contrario, las empresas de combustibles fósiles ganan hoy en día miles de millones en rebajas fiscales como resultado de la ley «Reconstruir mejor» (5).

No hay que buscar mucho para encontrar la razón de ese bajo esfuerzo; muchos miembros del gobierno tienen vínculos directos con la industria del petróleo y el gas. En otras palabras, el gobierno de Estados Unidos está con las manos y pies atados por los gigantes de la energía que, evidentemente, pisan el freno a fondo en todo lo que respecta a la transición climática.

Y eso que el actual presidente ni siquiera es tan malo. El anterior era un negacionista del clima y hay una posibilidad razonable de que el próximo vuelva a serlo.

En China la situación es muy diferente. Allí no son las grandes empresas (energéticas) las que mandan y dirigen la dirección política. El Partido Comunista chino es el que determina las políticas que se siguen. Y apuesta decididamente por un futuro sostenible. Recientemente el gobierno chino lanzó el concepto de 'eco-civilización', que significa que se presta tanta atención al desarrollo de los ecosistemas como al bienestar humano.

China solo es responsable de 13% de las emisiones históricas, pero sí es el mayor emisor en la actualidad. Por otro lado, una parte no despreciable de las emisiones actuales se debe a la producción de bienes consumidos en Occidente (6).

En términos *per cápita*, China tiene actualmente las mismas emisiones que los países occidentales en 1885. Las emisiones acumuladas de China por persona son solo una octava parte de las de Estados Unidos.

China se compromete a ser neutral desde el punto de vista climático en 2060. En ese periodo de transición sigue dependiendo del carbón, pero está haciendo grandes esfuerzos para alcanzar el objetivo climático.

En la actualidad las empresas chinas producen 72% de todos los paneles solares del mundo, 69% de las baterías de iones de litio y el 45% de todas las turbinas eólicas. Solo en 2021 China añadió más capacidad eólica marina que el resto del mundo contando los cinco años anteriores.

Gracias a las innovaciones de China, los costes de producción de la energía hidroeléctrica, eólica y solar han disminuido en todo el mundo han caído tanto que ahora pueden competir en precio con los combustibles fósiles en gran parte del mundo.

La capacidad total de las energías renovables de China es mayor que la de Estados Unidos, la UE, Japón y el Reino Unido juntos. Pekín también promete multiplicar su capacidad de energía eólica y solar casi por tres.

En la actualidad, el país representa 42% de los puestos de trabajo en energías renovables del mundo. El 98% de todos los autobuses eléctricos del mundo circulan en China y el 70%

de todos los trenes de alta velocidad. Desde principios de la década de 1980 la zona forestal se duplicó.

Crisis política

Aparentemente hay algo que no funciona en el sistema político occidental. Con figuras como Trump, Johnson, Bolsonaro, Duterte, etc., este sistema parece cada vez más un biotopo para personajes peligrosos que no rinden cuentas a nadie. Los líderes políticos con una agenda abiertamente racista y/o autoritaria cuentan cada vez más con el favor del votante, basta pensar en Orban en Hungría, Meloni en Italia, Modi en la India, Le Pen en Francia y Morawiecki en Polonia. La lista, por desgracia, es cada vez más larga.

Varios estudios recientes muestran que los ciudadanos comunes no tienen prácticamente ninguna influencia en la política y que sus deseos o necesidades se tienen poco o nada en cuenta. Las élites económicas son las que más influyen en la toma de decisiones políticas en Occidente.

En la crisis del COVID-19 los gigantes farmacéuticos fueron los protagonistas y quienes obtuvieron grandes beneficios. Son los gigantes de la energía los que tienen secuestrada la crisis climática y los que están haciendo mucho dinero a costa de los ciudadanos comunes en la actual crisis energética.

La industria militar es la que alimenta la fiebre de la guerra y la que se nutre de grandes beneficios. Y son los bancos los responsables de la crisis financiera de 2008, pero fueron los trabajadores quienes pagaron la factura.

La confianza en la política se erosiona cada vez más porque se hace más evidente para la población que vivimos en una plutocracia. Antes de la crisis financiera alrededor del 40% de la población estaba insatisfecha con la democracia, hoy en día ha aumentado a un 59%. Así lo indica un estudio realizado en 77 países.

Solo un tercio de los europeos sigue confiando en su parlamento o gobierno nacional. La confianza es aún menor en los partidos políticos. En Bélgica supone un 17% y apenas un 9% en Francia.

¿Y China? A ojos de Occidente no es una democracia. Su sistema no cumple en absoluto las normas que hemos establecido. Pero es un punto de vista occidental. Para la mayoría de los chinos la democracia significa principalmente gobernar en el interés del bien común y de una buena gestión.

Nosotros hacemos mucho más hincapié en cómo y quién toma las decisiones. Los chinos dan más importancia a la calidad de sus políticos que a los procedimientos de elección de sus dirigentes. Para optimizar esa calidad el Partido Comunista recluta a las personas más capaces. El proceso de selección para la promoción de altos cargos es objetiva y rigurosa. Kishore Mahbubani, un gran experto en Asia dice: «Lejos de ser un sistema dictatorial arbitrario, el Partido Comunista Chino ha conseguido crear un sistema de gobierno que es fuerte y duradero, ni frágil ni vulnerable. Y más impresionante todavía, este sistema de control ha sacado adelante al que quizá sea el mejor conjunto de líderes que China haya podido producir».

En cualquier caso, el partido puede contar con un fuerte apoyo popular. Casi tres cuartas partes de los chinos dicen que apoyan el sistema de partido único. De hecho, el apoyo al

gobierno central en los últimos años ha estado entre 80% y 90%. Esta puntuación está muy por encima de la de los países occidentales.

Que esas puntuaciones sean tan altas no debería sorprender. Los chinos están mejorando juntos su situación a pasos agigantados. Mientras que en muchos países los salarios están estancados o disminuyen, en China han triplicado en la última década. Entre 1978 y 2015 los ingresos del 50% de los chinos más pobres aumentaron en un 400% mientras que en Estados Unidos se redujo un 1% durante ese periodo.

Según la ONU, desde 1981 han salido de la pobreza 853 millones de chinos, lo que supone el 76% de todas las personas que salieron de la pobreza en el mundo durante ese periodo. Con un PIB per cápita que es casi cuatro veces menor que el de Estados Unidos, la esperanza de vida de un chino en la actualidad es mayor que la de un ciudadano estadounidense.

The Economist, un diario que es todo menos un amigo de China, concluye: «El Partido Comunista Chino tiene una poderosa historia que contar. A pesar de sus muchos defectos, ha creado prosperidad y una esperanza que una generación anterior habría considerado impensable». Esto también explica la gran estabilidad política de los últimos 30 años.

¿Debemos preocuparnos?

No es que China no tenga problemas. La lista de retos a los que se enfrenta el país es larga. En el plano social está la redistribución de la riqueza y la cuestión de los 'migrantes internos' (7). En el plano económico se plantean los problemas del envejecimiento de la población, la transición al mercado interno y la disminución de la deuda.

En el plano político la coexistencia armoniosa con las distintas minorías, el freno a los resentimientos nacionalistas, la lucha contra la corrupción, el desarrollo del estado de derecho, la mayor democratización de la toma de decisiones, el freno a la capa capitalista, el restablecimiento de la moral socialista y llenar el vacío ideológico.

En el plano ecológico está el calentamiento global, sobre todo con la eliminación del carbón, pero también la eliminación de la contaminación ambiental. Y luego está la guerra económica y tecnológica que Estados Unidos ha declarado contra China.

Viendo cómo los chinos han manejado las grandes crisis de los últimos años, es probable que también sepan manejar estos desafíos. Si algo debe preocuparnos, es lo que nos espera en Estados Unidos y en todo una serie de otros países occidentales.

Marc Vandepitte

Notas:

(1) Una «guerra por delegación» (en inglés, proxy war) es un conflicto en el que una parte (normalmente una superpotencia) delega en otra parte, que hace la guerra y actúa como retaguardia. En otras palabras, el trabajo sucio lo hace otro. La superpotencia proporciona apoyo económico, ideológico, logístico y/o militar. El delegado suele ser un país más pequeño y suele correr con las consecuencias negativas de una guerra de este tipo.

(2) En abril de 2020 el Pentágono publicó un nuevo informe en el que abogaba por una mayor militarización de la región. El plan es instalar misiles balísticos en sus propias bases

militares o en las de sus aliados (flechas rojas). Si además instalan misiles de crucero en los submarinos (ver mapa), podrían alcanzar la China continental en 15 minutos.

(3) Hay tres asociaciones de este tipo: La llamada Quad (asociación entre Australia, India, Japón y Estados Unidos), AUKUS (pacto de seguridad entre Australia, Reino Unido y Estados Unidos) y los «Cinco Ojos» (asociación basada en la inteligencia entre Nueva Zelanda, Australia, Canadá, Reino Unido y Estados Unidos).

(4) El Departamento de Estado de Estados Unidos lo articuló en 1947 de la siguiente manera: «La supremacía absoluta debe ser el objetivo de la política estadounidense».

(5) La ley Reconstruir mejor es una ley con disposiciones sobre el cambio climático y la política social. Originalmente el plan era invertir 3.500.000 de millones de dólares en proyectos verdes y sociales. Tras las negociaciones esa cantidad se redujo a unos 1.700.000 de millones de dólares. La ley se aprobó el 19 de noviembre de 2021.

(6) Las exportaciones chinas representan actualmente alrededor del 5% de las emisiones mundiales de combustibles fósiles.

(7) Los «emigrantes internos» son chinos que van a las ciudades desde las zonas agrícolas, sobre todo del oeste del país, en busca de trabajo. A partir de mediados de la década de 1980 sucedió en las zonas cercanas, pero más tarde también en los principales polos industriales, especialmente en las regiones costeras (en el este).

La fuente original de este artículo es https://www.dewereldmorgen.be/
Derechos de autor © Marc Vandepitte, https://www.dewereldmorgen.be/, 2022

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Marc Vandepitte**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca